

La construcción de un paisaje

“El paisaje no se encuentra tanto en el objeto que se contempla como en la mirada de quien contempla. No es lo que está delante sino *lo que se ve*”.

Javier Maderuelo
El paisaje. Génesis de un concepto

Una fotografía de paisaje es aquella que representa de manera subjetiva el territorio que se observa desde un determinado lugar, asumiendo que el paisaje es una creación cultural definida por la mirada del ser humano y sus sentidos, incluido el pensamiento. Así pues, el paisaje no existe como espacio físico, sino que se convierte en una idea surgida a partir de la contemplación, la emoción y la interiorización de un lugar concreto.

Elisa Gallego y Antonio Guerra presentan en Arantzazu dos trabajos en los que abordan la fotografía de paisaje en un contexto de creación contemporánea que añade una capa de significado más a las ideas anteriormente citadas: el paisaje deja de ser un producto de la contemplación para ser pensado como algo que puede construirse. A lo largo de dos semanas de residencia artística, estxs dos autorxs trabajan en Arantzazu para *construir* su propuesta expositiva experimentando el espacio, conociendo sus gentes, y colaborando intensamente en el taller. ARGÍ ARANTZAZU 2019, de la mano de Fundación Arantzazu Gaur e Ilunpetan Argazki Taldea, presenta ahora el fruto de este trabajo.

En ‘Maqueta de un paisaje’, Elisa Gallego propone usar la maqueta como herramienta de trabajo para materializar la idea-paisaje a escala reducida. Durante las dos semanas de residencia, la autora recoge piedras en sus excursiones, visita a carpinteros y herreros para hacer acopio de madera y metal, e incluso oxida su propio acero corten para después disponerlo en los rincones de Arantzazu y construir así sus efímeros paisajes. Observa atenta todo lo que le rodea, pregunta a las gentes del lugar y trabaja sin descanso para después trasladar *lo que ve* a la tierra que pisa mediante un juego de combinaciones infinitas de materiales, colores, texturas y formas. El resultado, una imagen que interroga y seduce a partes iguales.

En ‘Comportamiento para un simulacro’, Antonio Guerra plantea la fotografía como medio creador de una ilusión verdadera y el paisaje como una construcción social con capacidad ilusoria. El artista lleva hasta sus últimas consecuencias la relación del ser humano con la naturaleza, utilizando la intervención y la escenificación para crear imágenes-escultura capaces de transformar la visión del entorno y redefinir su representación fotográfica. En las dos semanas de residencia, el autor comprende -desde la pausa y el silencio- el espacio que habita y selecciona después, con cuidado, piezas que logran “transportar a la sala los elementos naturales del paisaje circundante, para evocar un sentido de lugar, escenario y acción”. Su obra plasma la

erosión de la piedra caliza, el carácter totémico de la montaña y la densidad de los bosques, representados mediante un lenguaje que explora y cuestiona los propios límites de la fotografía.

El reto se presenta cuando ambos artistas reciben el encargo de generar una pieza a dúo que recoja su experiencia en Arantzazu y se muestre en la sala. La creación se transforma en una acción compartida. Durante una visita a las dependencias franciscanas, acompañados del padre Juan Ignacio, encuentran un pico de la fachada de la basílica en un almacén y deciden trasladarlo al espacio expositivo. Recolocan una piedra icónica en posición vertical y brota una montaña. Es ahí cuando los dos autorxs se desprenden de toda limitación impuesta por el medio e incorporan a esta exposición la identidad y el paisaje de Arantzazu de manera más libre. El paisaje se construye con un simple gesto.

Jon Cazenave